

## ARREPENTIRSE ES CAMBIAR LA MANERA DE PENSAR.

Dice Efesios 4:22 ***“que en cuanto a vuestra anterior manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que se corrompe según los deseos engañosos, v:23 y que seáis renovados en el espíritu de vuestra mente”***.

La palabra ***“arrepentimiento”*** implica un cambio en la manera de pensar. Para entender mejor el versículo 23 podemos traducirlo de la siguiente manera: ***“y que seáis renovados por el Espíritu en la mente”***. Dios quiere cambiar nuestra mente para que por esa obra nos desenchufemos de nuestra antigua manera de vivir. Una cosa es dejar de hacer lo malo que antes hacíamos, y otra cosa es dejar de vivir de la manera que vivíamos antes de venir al Señor. Muchos creyentes han cesado de hacer las malas obras que antes hacían, pero no han dejado su mal proceder. Alguien probablemente dirá: *“desde que soy cristiano ya no le robo a mi vecino”*, eso está bien, ha dejado de hacerle un daño a su vecino; antes le robaba porque tenía esa área afectada y porque no amaba al vecino. Ahora que ya es Hijo de Dios, ese hermano debiera avanzar un poco más, debiera amar a su vecino. Dice Romanos 13:10 ***“El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor”***. Quiere decir que si alguien anda en vida nueva, debe amar a su prójimo; ahora ya no sólo debe dejar de robar, y de codiciar lo de su vecino, sino debe procurar el bien para él. Si ese hermano cambia su actitud, y no sólo se ocupa de dejar de hacer lo malo, está recibiendo una transformación en su manera de pensar, en esto consiste realmente el arrepentimiento.

El pasaje de Efesios 4:22 dice: ***“que en cuanto a vuestra anterior manera de vivir, os despojéis del viejo hombre...”*** en otras palabras, desenchufémonos del viejo hombre, de la naturaleza que se corrompe mediante los deseos engañosos. La manera de desenchufarnos es siendo renovados por el Espíritu en nuestra mente. El Señor Jesús empezó a predicar diciendo: ***“Arrepentíos porque el Reino de los cielos se ha acercado”***, en otras palabras Él les dijo: ***“Cambien su manera de pensar porque el Reino de los cielos se ha acercado”***. Si a nosotros no nos cambian la antigua manera de pensar, seremos mezquinos para con las cosas del Señor, por ejemplo: veremos el tema de las finanzas como que fueran los impuestos que hay que pagarle al gobierno; a los ancianos de la Iglesia los vamos a ver con desconfianza tal como las personas del mundo ven a los políticos; a los hermanos los tendremos a distancia así como trata la mayoría a sus vecinos; ¡Cuán importante es que cambiemos nuestra manera de pensar!, porque aunque ya somos Hijos de Dios, en muchos aspectos seguimos pensando como los del mundo.

Los cristianos, en nuestra mente no restaurada, a raíz de ciertas cosas que suceden dentro del mismo pueblo del Señor, tomamos medidas y actitudes para con nuestros hermanos tan iguales a las del mundo. Pueda que en algún momento nos demos cuenta que el tesorero de la Iglesia se fugó con todas las ofrendas de los hermanos, alguien se preguntará: ¿Puede suceder tal descaro de alguien? Por supuesto que sí. De allí que muchos toman medidas “preventivas”, algunos no aportan nada para el Señor y otros se vuelven desconfiados con todos los hermanos. Hermanos, si no restauramos nuestra mente, encontraremos muchas excusas que nos van a opacar la esfera del Reino a la que nos han llamado.

Dios tuvo que ocupar cuarenta años de la vida de Moisés para tratarlo, para quebrarlo, para bajarlo de su orgullo, con el fin que llegara a serle útil a Dios; pasado ese tiempo Dios lo cambió a otra dimensión. Dice la Biblia: ***“se le apareció el Angel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía. Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema. Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es”***. (Éxodo 3:2–5). Moisés fue traspuesto a otra dimensión, Dios lo metió a tierra santa hasta que le fue quitado todo vestigio de la manera de pensar de Egipto. Qué importante es ser procesados, quebrados, restaurados en nuestra manera

de pensar. Quitemos de nosotros la mente mezquina, enferma, prejuiciosa, vendida a pensar mal, una mente a la cual el apóstol Pablo le llama “entenebrecida”, pues, nos aleja de la Vida de Dios. Una mente entenebrecida y conformada a la manera del mundo no puede conectarse con Dios.

Años atrás viví la traición de líderes y de hermanos que por mucho tiempo les pastoreé mientras vivía en la ciudad de Santa Ana, El Salvador; no solamente me quedé sólo, sino muy herido a causa de la traición de aquellos a los que en muchas ocasiones les ayudamos a que se restauraran en el Señor. En cuestión de días, después de haber sido muy amado, casi todos se volvieron mis enemigos; eso golpeó fuertemente mi corazón. En esos momentos yo abrí mis ojos (con dolor) y lo que vi fue la perversidad del corazón de los hombres; mientras estuve en esa amargura, mi ser empezó a deteriorarse y también empezó a menguar el fluir de la Vida del Señor. Por Su pura misericordia, el Señor me hizo entender que no debía estar en esa situación, pero por todo eso que viví, creo que puedo tener conciencia de lo que es el corazón del hombre. Bien dice la Biblia que es perverso y engañoso más que todas las cosas. Yo tengo conciencia de lo que son los hijos de Dios, y más temor me da aun lo que pueden hacer los ministros, pues, aparentemente ellos nunca harían cosas tan malas. La mayoría de los líderes siempre gozan de buen testimonio e inmunidad ante el pueblo, sin embargo, su corazón es tan malo y perverso como el de cualquier otro. Por la gracia de Dios, pude superar esa situación y renové mi mente para poder distinguir al Cuerpo de Cristo, aun en medio de la bajeza del hombre. Después de lo que viví, tuviera razones hasta de sobra para desconfiar de todos los hermanos, sin embargo, puedo decir que mi mente fue renovada para que le sirviera a Dios y a Su Cuerpo.

En la actualidad, debido a mi que hacer en la obra y las Iglesias, semanalmente tengo que atender a muchos hermanos. Me he dado cuenta de un dato muy curioso, que de una cifra de unos quince hermanos que atiendo, sólo unos dos de ellos me dicen toda la verdad, los demás me dicen las cosas a medias. A veces me han insistido algunos hermanos cercanos que no crea todo lo que los hermanos me dicen. Otros me han sugerido que investigue, que averigüe si las cosas que me dicen son así, sin embargo, yo he reprendido tales insinuaciones porque si yo no creo lo que me dicen, me pondré en un plano de duda, de incredulidad, de zozobra, y luego obraré como los del mundo, con una mente reprobada. Yo no puedo reaccionar igual que aquellos que no quieren ser transformados en su manera de pensar, jamás voy a andar investigando a nadie, que sea Dios quien se encargue de aquellos que me digan mentiras.

Hermanos, no podremos vivir en la esfera del Reino si no somos transformados en nuestra mente. Ya no podemos vivir, ni actuar como los incrédulos; ellos sólo aman y tienen comunión con los que les caen bien, sin embargo, nosotros debemos soportar a todos los hermanos porque son el Cuerpo de Cristo. El mismo Señor dijo en una ocasión: **“... si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores hacen lo mismo. Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto. Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos”** (Lucas 6:32–35). ¿Qué diferencia tenemos con los del mundo? ¿Se nota que nosotros tenemos una mente renovada? Esta es la primera gran operación que nos produce el arrepentimiento, nos induce a un cambio de mente.